

Trabajo Fin de Grado

La Ekklesia Ateniense: Evolución desde época arcaica, funcionamiento en época clásica

Autor

Marcos Micolau Bosque

Director

Laura Sancho Rocher

Facultad de Filosofía y Letras
2017

Resumen

La Ekklesia fue una institución pública ateniense encargada de deliberar sobre los asuntos más importantes de la polis de Atenas. Comenzó siendo un organismo al servicio de los propietarios, pero tras varias reformas realizadas consiguió incluir en ella a todos los ciudadanos atenienses y poseer más competencias. Algunos personajes importantes en sus cambios serán Solón, Clístenes, Pericles o Efiálfes. De ella dependían otros órganos como la Boulé o los magistrados. Será una institución con gran importancia en la historia posterior.

Palabras claves: Ekklesia, Atenas, Ciudadanos, Democracia

Abstract

The Ekklesia was an Athenian public institution charged with deliberating on the most important issues of the Athens polis. It started as an agency at the service of the owners, but after several reforms carried out, it included all the Athenian citizens and possessed more skills. Some important characters in their changes will be Solon, Cleisthenes, Pericles or Ephialtes. On her depended other organs as the Boulé or the magistrates. It will be an institution with great importance in later history.

Key words: Ekklesia, Athens, Citizens, Democracy.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. La Ekklesia Presolónica.....	5
3. Las reformas de Solón.....	6
4. Los cambios de Clístenes.....	9
5. Ekklesia.....	11
5.1. Reunión.....	12
5.2. Asistencia.....	13
5.3. Salario.....	14
5.4. Votación.....	14
5.5. Participación.....	15
5.6. Oratoria.....	17
5.7. Decretos probouleumáticos y decretos no probouleumáticos.....	19
5.8. Control Judicial.....	21
5.9. Funciones Militares.....	23
6. La Boulé.....	25
7. Los Magistrados.....	27
8. La Influencia de Atenas.....	30
9. Conclusión.....	32
10. Bibliografía.....	34

1. Introducción

Este trabajo conforma el resultado de un proceso de lectura y análisis enfocado a comprender una de las instituciones más importantes del Mundo Antiguo. El sistema político ateniense ha sido un tema de estudio ampliamente investigado y del que se dispone una amplia información. Prueba de ello es la enorme influencia que ha tenido dicho sistema en su historia posterior, durante diversos momentos.

Dentro del sistema político ateniense nos encontramos con el órgano que más define lo que fue: la Ekklesia. La Ekklesia es el punto central del trabajo y todo oscila en torno a ella, desde las reformas que se realizaron a su influencia posterior, pasando por los organismos que la complementan.

Debido al gran número de investigaciones relacionadas con este asunto, el objetivo del Trabajo Final de Grado no consiste en ofrecer una visión nueva o esclarecedora sobre la asamblea ateniense. La intención es dar una visión clara, concisa y completa de la Ekklesia a través de la producción bibliográfica acotada.

Para alcanzar los objetivos, he llevado a cabo una metodología basada en el estudio de fuentes secundarias y en la extracción de teorías a través del principio hipotético-deductivo. Para ello, he usado como principales herramientas de apoyo la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y la plataforma Dialnet. Por otro lado, la lectura de estas fuentes hizo necesario la utilización de un gestor bibliográfico, siendo mi elección Zotero, fundamental para fijar la bibliografía.

En cuanto a la estructura, se ha dedicado un primer capítulo a la evolución de Atenas desde los Siglos Oscuros hasta las reformas emprendidas por Solón y Clístenes, con el propósito de explicar cómo la situación anterior y los cambios producidos convirtieron a la Ekklesia en lo que fue. Seguidamente, el trabajo abordará las características de la Ekklesia, intentando responder a una serie de cuestiones sobre su funcionamiento, asistencia, participación, funciones, etc. Tras ello, se abordará el papel que tuvieron dos órganos íntimamente relacionados con la Ekklesia, como fueron la Boulé, encargada del orden del día de la Ekklesia y de llevar a cabo una predeliberación previa, y los magistrados, figuras administrativas cuyas tareas eran controladas por la asamblea.

Finalmente, veremos su influencia en la sociedad actual, y en las conclusiones se recogerán las ideas principales que se hayan expuesto.

La intención buscada, al tratar este tema, era resaltar la importancia que tuvo la Ekklesia dentro del sistema democrático ateniense. Es en la Ekklesia donde se reunían todos los ciudadanos atenienses para discutir asuntos de cualquier índole, marcando el devenir de la ciudad-estado de Atenas.

En definitiva, se trata de descubrir los mecanismos que hacían funcionar un organismo basado en el poder del pueblo y la participación popular cuya influencia se retomará como modelo en los siglos posteriores, sobrepasando cualquier barrera temporal o ideológica.

2. La Ekklesia presolónica

Atenas surgió en torno a una antigua fortaleza micénica situada en el Ática, y, aunque no se conoce exactamente su ubicación, se cree que se emplazaba en la Acrópolis. Esta fortaleza fue reocupada continuamente y nunca llegó a abandonarse del todo.

Ya a finales del siglo VII a.C., Heródoto nos habla de la existencia de un sistema de carácter aristocrático que había sustituido a la *basileia*. Y es que, al principio, había una *basileia* hereditaria, ocupada por la familia de los Medóntidas, que fue sustituida por el arcontado a principios de ese siglo. El arcontado era un órgano colegiado que se componía en principio por tres arcontes, llamados arconte epónimo, arconte basileus y arconte polemenco. Posteriormente se añadirán seis arcontes más, denominados tesmotetes, que se ocupaban principalmente de asuntos legales y judiciales.¹

Los arcontes eran magistrados que se distribuían el poder ejecutivo, militar, judicial y religioso; poderes que antes tenían los *basileos*. Este cargo se cree que en un principio fue vitalicio, más tarde decenal y, por último, anual.

Sólo podían ser arcontes un conjunto de familias conocidas con el nombre de *eupátridas* o «bien nacidos», la aristocracia ateniense. En este estado aristocrático ateniense era más importante el patronímico que el nombre de pila, ya que indicaba quién era el padre del individuo.

Además del arcontado, es importante mencionar el Areópago, formado por todos aquellos ciudadanos que habían ocupado el cargo de arconte. Poseían funciones judiciales, así como un poder esencial y de gran prestigio dentro de la política ateniense. Eran los encargados de elegir a los arcontes.

Respecto a la Ekklesia, en este momento se trataba de una asamblea que reunía a todos aquellos atenienses que poseyeran tierras. Realizaba una reunión anual para elegir a los magistrados, sin derecho de veto de la palabra. Sin embargo, se trataba de un simple mecanismo formal, ya que la verdadera decisión la tomaban los aristócratas, y los elegidos eran los únicos que se presentaban para optar al cargo, presentándose el mismo número

¹ Añadidos antes de Solón, creado en el 621 a.C. o existente desde mediados del siglo VIII a.C.

de personas que de cargos disponibles.² Por otro lado, la Ekklesia dispuso de la última palabra en las declaraciones de guerra y paz, aunque estas también debieron ser un simple mecanismo formal.

Siguiendo la tradición ateniense, la división social de esta época fue realizada por el rey jonio Ión, consistente en dividir a toda la población en cuatro tribus o *phylai*, gobernadas cada una por *phylobasileus*, elegido entre los *eupatridas*.

Las *phratias* eran subdivisiones de las propias *phylai*, las cuales coincidían con las aldeas o *demos*. Cada *phratia* tenía su propio sacerdote y jefe, elegidos anualmente. La *phratia* poseía carácter religioso-familiar, y entre sus funciones se encontraba la labor de inscribir a todos los niños nacidos en esa *phratia* y de hacer que se reconociera la paternidad de un padre sobre su hijo.

3. Las reformas de Solón

A comienzos del siglo VI a.C., nos encontramos en el Ática con una situación de *stasis*³ (conflicto civil). Esta crisis había sido causada por el continuo endeudamiento de la clase campesina, que llegó a convertirse en un grupo social sometido por las clases más ricas. La situación se radicalizó hasta dar lugar a una revuelta de la mayoría sometida contra las minorías aristocráticas. Para poner fin a este conflicto, los dos bandos decidieron nombrar a un legislador que ayudase a revertir la situación.⁴

En el 594 a.C. fue elegido como arconte-legislador Solón (c. 638 a. C.–558 a. C.), personaje aceptado por ambos grupos, lo que le permitió realizar una serie de medidas sin que fuera tachado de imparcial o de apoyar a uno de los dos bandos.

² HIGNETT, 1952, 79

³ “La desesperación de los arruinados o esclavizados y el temor a caer en la esclavitud de los que habían contraído deudas o se veían sujetos a servidumbre; en fin, el descontento de los que habían prosperado pero permanecían social y políticamente en una situación de inferioridad, hicieron que el estado de cosas fuera insostenible por más tiempo a fines del siglo VII y comienzos del siglo VI a. C. en Atenas.” MUÑOZ, 1977, 24.

⁴ MUÑOZ, 1977, 24-25.

Solón condonó las deudas de los campesinos, devolviéndoles las tierras a los antiguos endeudados (*seisákhteia*). Junto a la condonación de las deudas, Solón eliminó la posibilidad de que cualquier persona pudiera volver a ser esclava al no pagar sus deudas.⁵

Solón llevó a cabo una nueva reorganización de la sociedad, sobre la base del nivel de la riqueza. Estaba basada en la cantidad de medimnos⁶ o metretas⁷ que obtenía anualmente cada ciudadano. Así, en la cima encontramos a los *pentakosiomedimnoi*, con más de 500 medimnos o metretas anuales; en segundo lugar, se situaban los *hippeis*, con una producción de entre 300 a 499; posteriormente se situaban los *zeugitai*, entre 200 a 299; y en la parte inferior aparecen los *thetes*, con menos de 200 medimnos o metretas anuales. Además, para poder formar parte de una de las tres primeras clases, era necesario poseer tierras.

El poder y la composición de la Ekklesia no debió ser muy alterado por la legislación de Solón. Sin embargo, con los cambios de Solón sus labores pasaron de ser meros mecanismos formales a estar garantizados por el reino de la ley que Solón estableció. Solón abrió la Ekklesia a todos los atenienses, incluidos los *thetes*. El arconte jefe siguió presidiendo la Ekklesia.

En la Ekklesia se llevaban a cabo las elecciones por sorteo de los nueve arcontes, elegidos entre 40 miembros presentados por las 4 tribus, diez por cada una de ellas⁸. También se habría encargado de la elección por sorteo de los magistrados.⁹ Por otro lado, poseía la voz final en las declaraciones de guerra y paz, en la ratificación de algunas leyes y a partir de este momento llevó a cabo la *euthyne*, es decir, la capacidad de rendir cuentas a los magistrados.

Solón creó un nuevo consejo, llamado Bulé o Consejo de los 400. Estaba formado por 400 miembros elegidos por sorteo, a razón de 100 por cada tribu. Podían ser elegidos aquellos ciudadanos mayores de 30 años pertenecientes a las tres primeras clases. Su principal función era la de deliberar sobre los temas que serían posteriormente llevados ante la Ekklesia. Pretendía ser una institución que contrapesara el poder de la Ekklesia.

⁵ PAIARO, 2011, 15-18.

⁶ 1 medimno equivalía a 58,9 litros de áridos.

⁷ 1 metreta equivalía a 38,88 litros de líquidos.

⁸ Sólo podían presentarse a arcontes los miembros de las dos primeras clases timocráticas.

⁹ Los cargos menores de magistrados estaban abiertos a los tres primeros grupos.

Además, también poseía algunas funciones judiciales, como la capacidad de dictar sentencias de muerte, poner multas o encarcelar.

Solón también creó tribunales de justicia, que tenían la función de atender los derechos de apelación de los ciudadanos ante las sentencias realizadas por los magistrados, evitando así los abusos que ellos pudieran cometer. Los tribunales de justicia fueron un mecanismo al alcance de todos los ciudadanos, pero, al ser un puesto no remunerado, provocaba que muchos de ellos no pudieran permitirse participar, dejando la institución a grupos sociales elevados.

Por último, en Solón se constata igualmente un paso en la formación de una religión más cívica, en la que la dimensión pública de los dioses garantiza y acompaña la participación activa del *demos* en la *politeia* dentro de su modelo político y de su aplicación práctica. Esto se percibe en figuras divinas como Zeus, que se convirtió en el garante de las leyes escritas y verificables para el *demos* en el ágora, o Palas Atenea, «que tiene sus manos colocadas sobre nosotros», y la misma Tierra, Gea «liberada» que se erigió en «testigo en el Tribunal del Tiempo», haciendo alusión posiblemente a la nueva situación de la justicia en Atenas después de sus reformas y de la inauguración del tribunal de la Helia.

En definitiva, con Solón se inició en Atenas un proceso que llevará a la democratización de la ciudad, en el que las medidas fundamentales serán la definición de una ciudadanía más amplia que la de los propietarios de tierras y el inicio de la participación activa del *demos* en la vida política y judicial. Todos estos cambios constituirán el punto de inflexión que hará del *demos* ateniense uno de los más autónomos, conscientes y activos en la vida política y judicial de la polis griega.¹⁰

¹⁰Los dos últimos párrafos provienen de Miriam Valdés Guía, «El modelo político de Solón: la aplicación de “Dike” y la participación del “demos” en la politeia», *Studia historica. Historia antigua*, vol. 23, p. 74, 2005.

4. Los cambios de Clístenes

Aristóteles dijo que el régimen político instaurado por Clístenes (570 a. C.-507 a. C.) dio lugar a una constitución “más democrática que la de Solón”.¹¹ Heródoto define a Clístenes como el que “implantó en Atenas las tribus y el régimen democrático”.¹²

Todas las reformas de Clístenes reorganizaron profundamente el sistema político ateniense. Su intención era paliar la marginación a la que era sometido el demo en el sistema ateniense, volviéndolo más democrático.

Clístenes llevó a cabo una nueva organización tribal, pasando a repartir a la población en 10 nuevas tribus. Para formar estas 10 tribus, Clístenes dividió el territorio ateniense en tres regiones: *Mesogeia* o zona central, *Asty* o zona urbana y *Paralia* o zona marítima. Cada una de estas regiones fue dividida en 10 partes o *tritias*, dando un total de 30 *tritias*. Clístenes formó las diez tribus cogiendo una *tritía* de cada región.

Por otro lado, *Mesogeia*, *Asty* y *Paralia* fueron divididas internamente en *demos* o aldeas,¹³ sustituyendo así a las ancestrales demarcaciones de las *naucrarias*. El objetivo de la fragmentación fue que cada ciudadano se identificara con el nombre del *demos* al que pertenecía y dejara de hacerlo con el patronímico.

Con la nueva división tribal, Clístenes modificó el Consejo soloniano de los 400. A partir de este momento, el Consejo estaría formado por 500 miembros, elegidos por sorteo a partes iguales entre las tribus, es decir, 50 de cada una. En relación con la Boulé, el año fue dividido en 10 partes para que gobernara una tribu por mes, conocidas las partes como pritanías y a los representantes de la tribu gobernante como pritanos. La Boulé estaba dirigida por un *epistate*, que variaba diariamente y que era elegido por sorteo de entre la tribu gobernante.

La principal función de la Boulé era la de deliberar sobre los asuntos que posteriormente serían llevados a la Ekklesia. También poseía otras atribuciones, como dar instrucciones a los magistrados, supervisándolos y cooperando con ellos; se

¹¹ Aristóteles, Constitución de los atenienses, 41,2.

¹² Heródoto, Historia, VI, 131,1.

¹³ Hubo en total unos 130 demos

encargaban de dirigir los asuntos de diplomacia exterior, realizando informes que serían presentados a la Ekklesia; así como el control de las finanzas del estado y la supervisión del culto a los dioses. A pesar de ser un organismo abierto a todos los ciudadanos, no fue una actividad remunerada hasta la revolución de Efiltes, por lo que hasta entonces fue ocupada por miembros de las clases propietarias.

La Ekklesia sufrió cambios bajo las reformas de Clístenes. Clístenes ordenó que la Ekklesia debía tener una reunión en cada pritanía. Además de estas diez reuniones anuales, también debía realizarse una para la elección de los magistrados, así como un número indeterminado convocadas por petición de magistrados.

Debido a que el número de reuniones de la Ekklesia era de unas once anuales, su labor fue más bien de control sobre los empleados del gobierno. Aun así, tenían la última palabra en las cuestiones importantes¹⁴ y podía rechazar las propuestas que le presentaba el consejo, aunque es poco probable que durante este periodo fuera libre de modificar estas propuestas.

Durante las reformas de Clístenes se empezó a construir un edificio en la colina del Pnyx donde se reunirán los ciudadanos durante la celebración de la asamblea, que hasta entonces se habían llevado a cabo en el Ágora.

Para finalizar, Clístenes estableció una nueva práctica: el ostracismo. La Ekklesia era la responsable de llevarla a cabo. Consistía en la reunión de los ciudadanos en el sexto mes o pritanía para votar si se deseaba llevar al destierro algún ciudadano sospechoso de conspirar contra la polis. No estaba permitido el debate en esta votación. Si el resultado era positivo, se procedía al llamamiento de una segunda asamblea en la octava pritanía a fin de que los ciudadanos escribieran en los *óstraka* (cascotes cerámicos) el nombre de aquel que consideraban enemigo de la democracia.

El ostracismo no era válido si los votos totales no superaban los 6000. La persona con más votos debía abandonar el Ática en un periodo de 10 días, aunque se le permitía conservar sus bienes, siendo su familia respetada. El destierro consistió en principio en un periodo de 10 años, siendo posteriormente reducido a 5 años.

¹⁴ Por ejemplo, en los casos de pena de muerte.

La práctica del ostracismo no fue usada hasta posiblemente el 487, siendo la primera víctima Hiparco. Durante las Guerras Médicas fue usada principalmente contra los defensores de los persas.

5. Ekklesia

La Ekklesia era la institución política por excelencia del sistema democrático ateniense, ya que se trató del órgano político depositario de la soberanía. Este sistema político tendrá una gran influencia en los sistemas políticos que encontraremos a lo largo de la historia y en la actualidad.

A partir de Solón, la Ekklesia estuvo abierta a todos los ciudadanos atenienses, independientemente de su nivel económico o si era propietario, requisito imprescindible en las sociedades oligárquicas. A partir de los 20 años el varón ateniense podía asistir a todas las reuniones de la Ekklesia, participar en los debates y votar. El *demos*, encarnado en la asamblea, era el único sujeto de la soberanía y el poder.

En la Ekklesia, los temas propuestos provenían de la *Boulé*, la cual hacía un análisis previo de la proposición (*probouleusis*) y se debatían antes de pasar a su votación.

Una vez debatidos los distintos argumentos sobre el tema en debate, se pasaba a la votación. No se realizaba recuento de los votos, dando lugar a que la minoría nunca fuera representada. Esto provocó uno de los problemas más extendidos de las polis griegas: la *stasis*, ya que, si la minoría es excluida y silenciada, buscará ser oída a través de procedimientos violentos, para expulsar a sus rivales del poder.

5.1. Reunión

A partir de las reformas de Efialtes y Pericles, la Ekklesia fue convocada cuatro veces durante cada pritanía.¹⁵ En cada una de las pritanías había una reunión principal, conocida como *Ekklesia kuria*. No había fecha fija de las cuatro reuniones de cada pritanía, siendo pocas las que tenían fechas determinadas, como las primeras del año (*hekatombaion 11*) o tras las Grandes Dionisias. Se realizaban cuando los augurios eran propicios y tras un tiempo de anunciamiento de 4 días.

La Ekklesia tenía una serie de días al año donde no se podía celebrar ninguna sesión. Estos días eran los días de fiestas anuales atenienses, los días de fiesta mensuales (los días 1-4 y 6-8 de cada mes), así como los días impuros o de mal agüero (solían ser los días 27,28 y 29 de cada mes, pero no todos). Por otro lado, los días de reunión de la Ekklesia eran considerados días festivos .

Sin embargo, en ocasiones se tenían que convocar reuniones de emergencia o extraordinarias. Estas reuniones formaban parte de las 4 mensuales, pero no seguían los estándares de las reuniones ordinarias. Podían ser convocadas en días festivos o con un plazo de anunciamiento inferior.

Hasta la época de Clístenes, las reuniones se realizaban en el ágora. A partir de Clístenes y el aumento de las reuniones, fue necesario la creación de un espacio específico para la Ekklesia. Fue creado en la colina de Pnyx, con una capacidad inicial de 6000 personas.¹⁶ Esta primera fase del Pnyx es conocida como Pnyx I. Posteriormente, el sitio fue reformado, alrededor del 400 a.C. (Pnyx II), que podría haber acogido a 6000 ó 8000 personas, y una más en la época de Licurgo (Pnyx III) con capacidad para alrededor de 10000 personas.

Además de la utilización del Pnyx, otros espacios eran utilizados en ocasiones especiales. La sesión de la Ekklesia posterior a las Grandes Dionisias se realizaba en el Teatro de Dionisio, mientras que aquellas asambleas cuyo orden del día versaban sobre

¹⁵ SANCHO, 2012, 39.

¹⁶ Podría ser que las dimensiones del Pnyx I fueran de 6000 por el quorum, o el quorum requerido fuera de 6000 por las dimensiones del Pnyx I. Sea como fuera, servía para saber que cuando el Pnyx I estaba lleno, había el quorum requerido.

temas navales se realizaban en el Pireo. Por otro lado, el voto de ostracismo era realizado en el ágora.

5.2. Asistencia

La asistencia a la Ekklesia no era obligatoria. La población ateniense se encontraba dispersa y algunas poblaciones estaban a distancia considerable, por lo que su capacidad real de participar en la vida de la polis se veía disminuida. Además, en tiempos de guerra, al estar el ejército en campañas por el extranjero, el número de asistentes disminuía.¹⁷

Como consecuencia, los atenienses consideraron la cifra de seis mil personas el número mínimo (*quorum*) para tomar determinadas decisiones.¹⁸ Esta concurrencia se necesitaba en casos de toma de medidas basadas en privilegios individuales, como las concesiones de ciudadanía, así como en las concesiones de dispensas. Todo esto sin olvidarnos de los casos de ostracismo. No era necesario un mínimo en aquellas reuniones donde se llevaban a cabo procesos deliberativos, legislativos o electorales.¹⁹

Hansen piensa que la asistencia fue mayor en el siglo IV que en el V. Las asambleas principales de cada pritanía podían haber congregado a 6000 atenienses, mientras que las ordinarias oscilarían entre 2000 y 3000.

¹⁷ SINCLAIR, 1999, 203.

¹⁸ SINCLAIR, 1999, 125.

¹⁹ SINCLAIR, 1999, 201-202.

5.3. Salario

Desde el 390 a.C., se instituyó en Atenas un salario por asistencia a la Ekklesia. La razón de dicho salario (*misthos ekklesiastikos*) puede estar en que los hombres no solían acudir a la Ekklesia. También hay que encontrarlo en la intención de que los sucesos acaecidos a finales del siglo V a.C., con la introducción de las oligarquías, no volviera a ocurrir si se conseguía mantener una buena influencia. “Primero Agirrio señaló un óbolo, y después Heraclides de Clazomenas, llamado el “Rey”, dos óbolos, y Agirrio, más tarde, tres óbolos”.²⁰

“En la década de los años 320 se pagaba un dracma por cada una de las treinta reuniones ordinarias que la Asamblea celebraba al año, y dracma y medio por las diez reuniones principales (una en cada una de las pritanías en que se dividía el año)”.²¹

Por otro lado, la reforma del Pnyx II está relacionada con este hecho. Se creó un recinto cerrado, con un acceso previsto de dos entradas. Al entrar los atenienses en el Pnyx, se les daba el *symbolon*, una especie de ticket que les permitía, una vez acabada la asamblea, cobrar el *misthos* en la salida. No todos los asistentes eran pagados, sino aquellos que acudían antes que el **quorum** necesario fuera pleno.

5.4. Votación

En Atenas había dos tipos de votación: por alzamiento de manos (*cheirotomia*) o por papeletas. El principal uso de votación era por mano alzada. El procedimiento a seguir era sencillo en estos casos: si la propuesta era de sí o no, primero levantaban las manos los partidarios del sí y después los partidarios del no; mientras que si la votación era entre dos propuestas primero levantaban las manos los de una propuesta y luego los de otra.

En el siglo IV, los encargados de contar los votos eran los *proedroi*, en número de nueve. Los *proedroi* eran elegidos entre las tribus que no formaban parte de la pritanía que presidía esa reunión, uno de cada una. Para contar los votos, la asamblea se dividía

²⁰ SANCHO, 2012, 43.

²¹ SINCLAIR, 1999, 125.

en nueve partes, y cada uno de los *proedroi* se encargaba del recuento de cada una de las secciones. El recuento era por estimación, ya que era una manera más rápida. Tras acabar el recuento y anunciar la propuesta vencedora, si algún ciudadano consideraba falso el recuento, se podría haber llevado a cabo una segunda votación idéntica a la primera. Si también esta era considerada falsa, Hansen dice que quizás esta se realizaría a través de papeletas.

5.5. Participación

En la Ekklesia, cualquier persona tenía derecho a hablar en público, lo que se conoce con el término de isegoría. Este derecho estaba presente en la Ekklesia desde la segunda mitad del siglo V.

El heraldo, durante las sesiones de la asamblea, solía hacer una invitación general: “¿Quién desea hablar?”²². Sin embargo, existían una serie de pautas a la hora de hablar en público. Los ciudadanos atenienses, a la hora de tomar decisiones importantes, no admitían discursos de personas no entendidas en el asunto, e invitaban exclusivamente a hablar a aquellos expertos en la materia, así como aquellos más serios y más sensatos. No importaba el dinero o la clase social, un orador mal informado podía ser abucheado e insultado.²³

En la Asamblea y en otras instituciones podemos distinguir cuatro tipos de ciudadanos con respecto a su participación:

1. Los que no participaban de ninguna manera en la vida política de Atenas.
2. Los que acuden a la asamblea, forman parte de la Boulé y de los tribunales, pero nunca hablan en las asambleas.
3. Los que, además de realizar todo lo del grupo anterior, ocasionalmente hablan en las asambleas, pero evitan una participación regular o involucrase políticamente. Son denominados *idiotai*.

²²SINCLAIR, 1999, 68.

²³SINCLAIR, 1999, 69-70.

4. Un pequeño grupo de ciudadanos que participan activamente en la ecclesia, proponiendo leyes y decretos. Se denominan rétores.

Gracias a estos participantes ocasionales y a los ciudadanos que llevaban adelante las decisiones de Estado, se mantuvo en Atenas los camaradas de edad y posición social semejante (*hetairoi*), juntándose a cenar regularmente. Estas reuniones les sirvieron a los rétores para buscar alianzas que influían considerablemente en las decisiones políticas. En época de Pericles, Tucídides sentaba a sus partidarios juntos como medida de presión²⁴. La *hetaireia* está formada por los camaradas más cercanos. “Las heterías funcionaban como grupo de acción e integraban a hombres de primera, segunda y hasta de tercera línea, quienes se movían en la dirección del jefe de filas”²⁵.

Los líderes políticos necesitaban de partidarios que defendiesen sus ideas, que podían o no pertenecer a la *hetaireiai*. Las amistades que desarrollaban en el *gymnasion* y en los *symposia* también eran muy valoradas²⁶. El apoyo a los jefes, en organizaciones articuladas o no, podían ir desde conversaciones informales hasta acciones concertadas en los Tribunales, en los debates de la Asamblea y en las elecciones.

Los jefes políticos podían cooperar entre sí. En el tratamiento de los asuntos militares, sobretodo, era necesario buscar apoyos en los rétores de la Asamblea. Las alianzas constituidas entre los rétores y los comandantes exitosos (actitudes parecidas en cuestiones importantes del momento y en la importancia de los particulares en Atenas) eran beneficiosas para ambos.²⁷ En política exterior también eran cruciales las alianzas. Una de las características de estas alianzas era la facilidad y rapidez con que cambiaban. Los griegos no se extrañaban ni les importaba estos cambios de opinión o actitudes en sus estrategias.

Si un político quería acusar a un oponente podía hacerlo a través de sus amigos o aliados, pudiendo evitar la *graphe paranomon* en caso de problemas. Aplicando el principio de responsabilidad personal respecto a los actos públicos a los rétores, los ciudadanos que no tenían cargo oficial y que proponían decretos a la Asamblea podían ser sometidos a un proceso judicial incoado por hacer una proposición ilegal (*Graphe*

²⁴ SINCLAIR, 1999, 246.

²⁵ SANCHO, 2012, 46.

²⁶ SINCLAIR, 1999, 247.

²⁷ SINCLAIR, 1999, 242.

paranomon). Para evitarlo, los líderes políticos solían, para protegerse, participar sólo en la toma de decisiones o en la ejecución de las políticas.²⁸

Este procedimiento convirtió a los tribunales de justicia en espacios habituales de lucha política en el siglo IV. Los líderes, principalmente rétores y estrategos, se vieron implicados muchas veces en los tribunales y también en la Asamblea y su declaración de culpabilidad suponía la muerte, el exilio, la confiscación de la propiedad, la pérdida de derechos civiles o una fuerte multa que se unían a pérdidas de honor.²⁹

Las familias aristocráticas ocuparon los cargos de dirigentes políticos y de estrategos hasta la muerte de Pericles. Posteriormente, cada vez más la Asamblea sigue a hombres que podrían denominarse “nuevos ricos”. En el siglo IV, los estrategos y los políticos solían ser personas diferentes.

5.6. Oratoria

La palabra y su uso se convirtió en un elemento indispensable para la vida política, con el objetivo de ejercer autoridad y mando sobre los demás. La palabra pasó de ser una fórmula justa emanada de un soberano y/o juez inapelable al debate, la discusión y la argumentación. El arte político estuvo ligado al ejercicio del lenguaje y el *logos* se desarrolló a través de la función pública.

Fueron claves las reformas realizadas por Efialtes y Pericles, cuando se potenció a la Ekklesia y se otorgó al pueblo el poder soberano. Este último no sólo votaba las leyes y elegía los magistrados, sino que también controlaba sus actos teniendo libertad de expresión para poder presentar sus quejas y ser protegido por la ley. Todo ciudadano podía ser elegido magistrado. El demos era el depositario de la administración de justicia y sus decisiones garantizaban los derechos públicos.

La constitución de la democracia determinó la necesidad de la educación política de los ciudadanos, la formación de las minorías directoras, de la libertad y de la autoridad. A partir del 450 a.C., en la Antigua Atenas, y probablemente en otras polis de la Hélade,

²⁸ SINCLAIR, 1999, 264.

²⁹SINCLAIR, 1999, 265,274.

el tipo de soberanía obligo a todos los personajes públicos a aprender las técnicas de persuasión efectiva.

La alfabetización democrática obligó a aplicar leyes escritas objetivas. En Atenas la alfabetización probablemente fomento un desarrollo comercial, administrativo, solidario y democrático superior a Esparta, basado en la riqueza y en la movilidad de los ciudadanos.

Los oradores eran indispensables para que una Asamblea funcionase. Para tener éxito un político tenía que saber persuadir a la mayoría de que sus acciones eran honestas, razonables y acertadas, apelando a sus emociones y sentimientos y al sistema de valores tradicional.

A raíz de los cambios que se desarrollaron, antes, durante y después de la Guerra de Peloponeso, la verdad pasó a manos de aquellos que eran capaces de desarrollar una retórica que intencionadamente convencía al demo. Sólo los más ricos podían prepararse en el arte de la retórica para hablar en público a las masas y afrontar una vida competitiva.

Se fueron introduciendo los argumentos que minaron los fundamentos de la democracia. A partir de entonces, los oradores que se expresaban en los momentos más conflictivos fueron aristócratas y herederos de los sofistas, que les enseñaron las técnicas por un *misthós*.

5.7. Decretos probouleumáticos y decretos no probouleumáticos³⁰

En la Segunda mitad del siglo IV se observa que los atenienses distinguían entre los decretos que ratificaban un probouleuma, con correcciones o no, llamados decretos probouleumáticos, y los que se enunciaban en la Asamblea, considerados como decretos no probouleumáticos.³¹

La Ekklesía pudo aceptar las decisiones de la Boulé sin modificaciones³² y así lo hizo tanto en temas importantes, como los compromisos de Atenas en sus alianzas con el extranjero, como en temas de menor importancia.³³

Algunas adiciones, más o menos rutinarias, se realizaban en la Asamblea para rectificar omisiones por descuido o accidente. Esas adiciones o rectificaciones podían ser propuestas por un ciudadano miembro o no de la Boule, incluso por el mismo consejero que había presentado el proboulema.³⁴

“Las cláusulas propuestas por otras personas abarcaban desde correcciones poco importantes hasta rectificaciones evidentemente controvertidas”.³⁵ Y, aunque en la Boulé estaban los personajes políticos más relevantes del momento, la Asamblea no era un mero trámite y cada asunto era debatido en la misma. Tras el debate, el proboulema era aprobado o corregido.

Por los datos que disponemos no nos es permitido afirmar concluyentemente si un proboulema era una recomendación formal o un procedimiento, si era una parte del proceso o el inicio del mismo. Tampoco los decretos no probouleumáticos que han llegado a nuestras manos nos permiten afirmar nada concluyente, ya que existen tanto sobre asuntos sustanciales como sobre asuntos menores.³⁶

³⁰ Términos establecidos por R.K. Sinclair.

³¹ SINCLAIR, 1999, 161.

³² Los decretos de la Asamblea que aceptaban lo establecido por la Boulé comenzaban con la “fórmula probouleumática” SINCLAIR, 1990, 160.

³³ SINCLAIR, 1999, 161.

³⁴ SINCLAIR, 1999, 161-162, 1999.

³⁵ SINCLAIR, 1999, 162.

³⁶ SINCLAIR, 1999, 164.

“Los decretos no probouleumáticos son aquellos en los que no se incluía en ninguna de sus cláusulas las palabras reales de las recomendaciones específicas de la Boulé”³⁷. Tal vez esto fuera debido a dos causas. Por una parte, que la Boulé no había debatido a fondo el tema o que no podía o quería hacer una recomendación específica, tal vez por falta de tiempo o para evitarse la acusación de formular recomendaciones contrarias a la ley vigente o para eludir tomar decisiones polémicas. Los consejeros tenían que ser prudentes, por ejemplo, en los temas de finanzas. Por otra parte, tal vez las recomendaciones fueran rechazadas en su totalidad o en los asuntos importantes por la Asamblea. El problema podía ser de fondo o de inscripción.³⁸

La decisión final tanto en los decretos probouleumáticos como en los no probouleumáticos era tomada por la Ekklesia, pero en ninguno de ellos se puede afirmar que la Boulé no interviniese. Algunas veces parecía que examinaba las alternativas y dejaba el asunto en manos de la Ekklesia, pero la mayoría de las veces habría hecho proposiciones específicas a la Asamblea. Por su parte, la Ekklesia no se dedicaba a aprobar las proposiciones sin analizar los temas. Pocos asuntos fueron aprobados sin ninguna enmienda o rechazo en la Asamblea, por menores que nos puedan parecer.³⁹

Por los documentos que han llegado a nuestros días parece que, aunque en el siglo IV no desapareció la disposición de la Asamblea a seguir las recomendaciones de la Boulé, en este siglo se incrementó su intención de hacer lo que podía. La introducción de una retribución no varió significativamente el poder de la Boulé o los asuntos tratados por la Ekklesia. Y aunque ésta se reunía cuatro veces por cada pritanía, no eran suficientes para que pudiera tratar todas las cuestiones.⁴⁰

³⁷ SINCLAIR, 1999, 168.

³⁸ SINCLAIR, 1999, 169.

³⁹ SINCLAIR, 1999, 176.

⁴⁰ SINCLAIR, 1999, 179.

5.8. Control Judicial

Las decisiones que eran tomadas por la Asamblea no podían ser contrarias a leyes adoptadas con anterioridad. A principios del siglo V, el Consejo del Areópago era el encargado de que esto no sucediera. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo V a.C., esta responsabilidad fue encargada a los magistrados que presidían la reunión de la Asamblea. Aunque una ley hubiera sido aprobada, si se descubría que aquella contravenía una ley anterior, o que su aprobación no se había encontrado dentro de los cauces legales, podía ser acusada de proposición ilegal a través del procedimiento de *graphe paranomon*. Esta acusación podía ser llevada a cabo por cualquier ciudadano ateniense, aunque era esencial que se efectuara en un corto plazo de tiempo posterior a la aceptación de la ley. La persona que había presentado la ley, así como los magistrados que habían presidido la Asamblea, podían ser procesados en el plazo de un año desde la aprobación de la proposición. Esto nos muestra uno de los principios fundamentales de la democracia ateniense: la responsabilidad personal de quienes presentaban proposiciones y de quienes presidían la reunión, pero también de cada ateniense. La existencia de la *graphe paranomon* se basaba en que fuera ejercida a través de la iniciativa propia de los ciudadanos. Asimismo, los magistrados encargados de dirigir la asamblea tenían la obligación de evitar contravenciones de leyes durante la sesión que presidían, con la posibilidad de que, en caso de contravenirlas, podían verse acusados bajo una *graphe paranomon*.⁴¹

A partir de la restauración democrática en el 403 se instauraron medidas que dificultaron un cambio radical de las leyes.⁴² Se instituyeron procedimientos específicos para la revisión y elaboración de las leyes (*nomothesia*). Los cambios previstos se presentaban ante los *nomothetai* (legisladores). “El día undécimo de la primera pritanía, en la asamblea, tras la lectura de las oraciones por el heraldo, se procederá a ratificar las leyes, primero las relativas a la Bulé, después, las concernientes a las cosas comunes, luego las que atañen a los nueve arcontes, y luego las leyes que tienen que ver con otras autoridades”.⁴³ En el ínterin, cualquier ciudadano que lo deseara podía proponer una ley

⁴¹ SINCLAIR, 1999, 126-127.

⁴² SANCHO, 2012, 52.

⁴³ SANCHO, 2012, 54.

y se le obligaba a escribirla sobre una tabla blanca y a exhibirla delante de los héroes epónimos”⁴⁴. En la reunión posterior se decidía el tiempo que emplearían los *nomothetai* para decidir los cambios de las leyes. Las leyes consideradas como urgentes no podían aprobarse inmediatamente. Además, para aprobar las leyes fue requerido un quórum mínimo de 6000 personas, siendo, en estos casos, un sistema de voto privado.

Las leyes son ratificadas el día undécimo de la primera pritanía en la Asamblea, tras la lectura de las oraciones por el heraldo. Primero se ratificaban las relativas a la Boulé, después las que se referían a las cosas comunes, luego las que atañían a los nueve arcontes y, finalmente, las que tenían que ver con otras autoridades.

Probablemente a partir del siglo IV se introdujeron enmiendas a la Ley de Revisión en lo referente a los periodos legislativos y a la publicidad y al reclutamiento de los *nomothetai*⁴⁵.

En caso de conflicto entre una ley antigua y una nueva no se permitía promulgar la nueva ley por los *nomothetai* sin derogar la ley vigente⁴⁶. Pero, en cambio leyes aprobadas como urgentes que habían sido presentadas por los ciudadanos que no fueron sometidas a análisis meticulosos, sí que provocaron conflictos con las leyes vigentes. La asamblea nombraba una comisión de *nomothetai* (entre 501 y 1001) que juzgaba la nueva propuesta y cinco abogados públicos que defendían la norma anterior⁴⁷. “Decantarse entre ambas era competencia exclusiva de los jueces/legisladores nombrados al efecto⁴⁸.

La *nomothesia* era percibida en ocasiones como un órgano que disminuía el poder de decisión de la polis, pero, realmente, lo que hacía era retrasar el proceso e intentar impedir decisiones precipitadas. Además, la *Ekklesia* podía rechazar una propuesta remitiéndola primero ante los *nomothetai*. Pero, considerando que los *nomothetai* estaban formados por un gran número de miembros, podemos considerarlos como una representación del *Demo* en su conjunto⁴⁹.

⁴⁴SINCLAIR, 1999, 151.

⁴⁵SINCLAIR, 1999, 151-152.

⁴⁶SINCLAIR, 1999, 152.

⁴⁷SANCHO, 2012, 52.

⁴⁸SANCHO, 2012, 52.

⁴⁹ SINCLAIR, 1999, 153.

5.9. Funciones Militares

La Ekklesia era la encargada de aceptar o no una guerra. Los ciudadanos no apoyaban mayoritariamente las campañas lejanas o prolongadas y consideraban que las mismas se debían autofinanciar. Por una parte, el servicio en las mismas les obligaba a abandonar su tierra o a descuidar sus obligaciones ordinarias, sin mucha esperanza en la obtención de una paga regular o de algún tipo de recompensa económica importante y, por otra, existía en Atenas un excedente anual que se podía desviar al gasto militar en caso de guerra y que, si no, se concedía a todos los atenienses con motivo de algunos días festivos.⁵⁰

Cuanto más agresivo era el fin de la contienda o expedición y mayor la posibilidad de una campaña distante o prolongada, mayor era la tendencia a que la misma se autofinanciase en su mayoría. Pero, en cambio, las aspiraciones imperialistas podían llevar a la Asamblea a apoyar alguna de estas expediciones. Ej. La gran expedición a Sicilia.⁵¹

Cuando la Ekklesia nombraba a algún jefe en algunas ocasiones esperaba, por la fuerza o diplomáticamente, el apoyo de los locales en sus actividades y la consecución de un botín. En ocasiones, se consideraba que el jefe debía usar sus recursos para la expedición, que serían recuperados con el éxito de su campaña.⁵²

Todo esto provocaba que los ciudadanos no pudieran esperar pagas regulares por sus servicios en las expediciones, y que sus ingresos dependiesen de la capacidad y experiencia de sus jefes y de la posibilidad de obtener una paga con la venta del botín o de los prisioneros, ya sea por apoderamiento directo o mediante adjudicación.⁵³

En ocasiones, la población ateniense era más partidaria del uso de mercenarios. El empleo de mercenarios se justificaba a través del argumento de que, de esta manera, los ciudadanos atenienses se libraban de los riesgos e inconvenientes del servicio directo, especialmente en campañas que se desarrollaban en territorios lejanos o de larga duración.⁵⁴ Por su parte, algunos oradores sugerían la existencia de un riesgo en el uso de

⁵⁰SINCLAIR, 1999, 112.

⁵¹ SINCLAIR, 1999, 113.

⁵²SINCLAIR, 1999, 114.

⁵³ SINCLAIR, 1999, 115.

⁵⁴ SINCLAIR, 1999, 110-111.

tropas mercenarias mal pagadas por Atenas, para ellos, para sus amigos y para sus aliados.⁵⁵

Los atenienses esperaban siempre la victoria de sus estrategos y sus fracasos sólo fueron justificados por victorias o por hechos anteriores. Los estrategos que eran apartados del mando, y podían serlo en cualquier momento, eran sometidos a juicio ante un dicasterio a partir del 360-355 y anteriormente ante la Ekklesia. Si era declarado inocente, podía recuperar el mando, pero, si era considerado culpable, se fijaba una condena o una multa. Podían ser juzgados por una eisangelia (acusación), desarrollándose la acusación si los estrategos hacían entrega de barcos, de una ciudad, o de una fuerza terrestre o naval. Podían ser declarados culpables por prodosia (perfidia o tradición), que consistía en una rendición demasiado temprana, en abandonar el combate o desertar en los momentos de apuro. Y aunque la prodosia fuera debida a razones ajenas al estratega, los atenienses no la justificaban fácilmente y la juzgaban teniendo en cuenta el resultado. En el siglo IV las denuncias contra los estrategos por prodosia fueron abundantes.⁵⁶

Podían ser denunciados en la reunión principal de cada pritanía. Cualquier ciudadano podía acusarles ya que la acusación no tenía ningún castigo. Entre los años 403 y el 322, unos 27 estrategos fueron denunciados por casos graves. La mayoría mediante la eisangelia. En los años con poca o nula actividad militar, es poco probable que se produjesen denuncias.⁵⁷

⁵⁵ SINCLAIR, 1999, 111.

⁵⁶ SINCLAIR, 1999, 254-256.

⁵⁷ SINCLAIR, 1999, 257.

6. La Boulé

Un organismo distinto de la Ekklesia pero que ejercía una fuerte influencia en ella era La Boulé. La Boulé desempeñó un papel de supervisión y coordinación a efecto de las decisiones de la Asamblea, ya fuera en asuntos políticos o administrativos. Llevaba a cabo también un control económico, que permitió a la Boulé aconsejar a la Ekklesia sobre la disponibilidad de dinero para un propósito o proyecto concreto.⁵⁸

Como hemos nombrado anteriormente, con Solón la Boulé estaba formada por 400 hombres, elegidos 100 de cada clase social de Atenas: *Pentakosiomedimnoi*, *hippeis*, *zeugitas* y *thetes*. Clístenes aumentó su número a 500, asignado los consejeros por tribus, a razón de 50 consejeros por cada una de las 10 tribus.

La Boulé recogía el orden del día, es decir, aquellos aspectos de los que se iba a discutir en la Ekklesia. “La Ekklesia no podía llevar a cabo un debate o votación sobre un determinado tema sin que hubiera sido previamente discutido en la Boulé e incluido en el orden del día”⁵⁹. Sin embargo, era posible plantear cualquier asunto en la Ekklesia, encargándose la Boulé de discutirlo y dar una recomendación. Esta discusión previa (*probouleusis*) permitía hacer una valoración inicial⁶⁰. Por otro lado, también se encargaban de verificar la legalidad de aquellas leyes aprobadas en la Ekklesia.

Los componentes de la Boulé eran elegidos anualmente por sorteo entre aquellos ciudadanos atenienses varones mayores de 30 años. Para poder ser inscrito en el sorteo era necesario pasar un examen de aptitud (*dikomasia*). Los componentes de la Boulé debían dedicarse durante un año a los asuntos públicos atenienses y eran retribuidos en sus funciones (recibían un sueldo de 5 óbolos), además de estar exentos de sus obligaciones militares. Al iniciar el cargo, debían prestar juramento, jurando ejercer su misión conforme a las leyes y ser fieles a los intereses del pueblo; guardar secreto sobre los asuntos de Estado y respetar la libertad individual. Los ciudadanos solo podían ser elegidos en la Boulé dos veces en su vida, y nunca de manera consecutiva.

⁵⁸SINCLAIR, 1999, 136-137.

⁵⁹ SINCLAIR, 1999, 153-154.

⁶⁰SINCLAIR, 1999,153- 154.

En teoría, la Boulé se reunía cada día en el *Buleuterion*, edificio situado en la parte sur del ágora ateniense. En la práctica, no era posible para la Boulé reunirse un año entero sin interrupciones. Por ello, se crearon las pritanías. Había diez pritanías a lo largo del año. En cada pritanía, la Boulé estaba a cargo de una de las diez tribus.

En el siglo V y principios del IV, los prítanos eran los encargados de presidir las reuniones de la Boulé y la Ekklesia, y posteriormente los *proedroi*.⁶¹ El presidente, conocido como *epistatés*,⁶² era responsable de que las sesiones de la Boulé y de la Ekklesia funcionaran correctamente. Si se discutía o promulgaba un decreto contrario a las leyes de la ciudad bajo su presidencia, podía ser condenado.

Para ejercer mejor las funciones probouleticas, se crearon comisiones encargadas de determinados asuntos. Hubo, por ejemplo, comisiones encargadas de vigilar la entrada a la asamblea, supervisar las construcciones navales y verificar las escrituras de los funcionarios contables.

Las competencias de la Boulé fueron extensas: control del empleo financiado con los fondos públicos; mantenimiento y construcción de los edificios públicos; preparación de los festivos atenienses; así como competencias policiales.

En política exterior, los emisarios de otros estados se dirigían directamente a la Boule para anunciar sus propuestas o peticiones. También eran los encargados de enviar a los embajadores a sus respectivas misiones, dándoles las indicaciones necesarias.

⁶¹ SINCLAIR, 1999, 183.

⁶² Cada día, el *epistatés* variaba, siendo siempre un miembro de la pritanía gobernante durante ese mes.

7. Los Magistrados

Cualquier ciudadano ateniense podía llegar a desempeñar una magistratura, existiendo los mecanismos necesarios para que esto fuera una realidad. Estas magistraturas eran anuales y tenían una serie de reglas, como la prohibición de ejercer varios años seguidos la misma función o acumular varias en el mismo año. Sin embargo, estas reglas podían contener excepciones. Las magistraturas enfocadas al ámbito militar, sobre todo los estrategos, podían ver renovados sus poderes año tras año.

Las magistraturas en Atenas eran colegiadas, donde, en teoría, cada colegio era dependiente de los otros, a excepción de las magistraturas militares, donde se requería jerarquía. Sin embargo, a pesar de esta igualdad teórica en las magistraturas civiles, en la práctica se puede apreciar una jerarquización de cargos, distinguiéndose los de mayor categoría.

Las principales magistraturas atenienses, encargadas de los más importantes asuntos estatales o parte del alto mando militar, no eran retribuidas, por lo que las clases inferiores atenienses eran incapaces de acceder a ellas. A cada magistratura le correspondía un número de diez miembros, a razón de uno por tribu. Esto era tan riguroso que, cuando los magistrados no eran diez, se nombraba secretario, para completar el número, y para que cada tribu tuviera su representante.

Los magistrados eran nombrados o por sorteo o por elección. La colegialidad permitía paliar los efectos que podía acarrear la elección de un magistrado mediocre, ya que se podía compensar con la capacidad del resto de magistrados. Además, existía personal permanente y experimentado, así como asesores, que podían solucionar aquellos problemas causados por sus jefes magistrados. Había otros magistrados que no eran elegidos por sorteo, sino por la Ekklesia. Estos eran los jefes de los servicios técnicos, sobre todo los encargados de las finanzas, y los magistrados militares.

Cuando un ciudadano ateniense se presentaba como candidato tanto por sorteo como por elección, no podía tomar posesión de ningún cargo hasta haber superado la *dokimasia*, un tipo de examen donde se examinaban los antecedentes de los posibles magistrados. La prueba consistía en una serie de preguntas sobre su familia, el culto que profesaba, su vida privada y su vida pública. Su testimonio debía ser confirmado por testigos. Si no se

encontraban contradicciones en la declaración de los testigos, el candidato era susceptible de ser elegido. A través de este cuestionario, la ciudadanía ateniense conocía la vida de sus nuevos magistrados. Además, antes de ocupar el cargo, debía realizar un juramento de investidura.

Los magistrados más importantes fueron inicialmente los arcontes. Se elegían por sorteo uno por tribu, dando un total de nueve arcontes, de los cuales tres eran los más importantes: el arconte epónimo, el arconte basileus y el arconte polemenco, siendo el resto denominados como tesmotetes.

El arconte epónimo fue la cabeza visible del Estado y su nombre daba nombre al año. Se encargaba de la organización de algunas fiestas como las Grandes Dionisiacas. También poseía competencias judiciales, enfocadas a la administración de la ley familiar. Por otro lado, el arconte basileus basaba sus competencias en el apartado religioso, siendo la principal figura religiosa. Tenía también deberes judiciales, en las causas de carácter religioso y presidía los juicios de homicidio. El arconte polemenco fue el encargado de dirigir el ejército en tiempos de guerra hasta que los estrategos pasaron a ocupar dicho rango, además de atender las causas judiciales de los no ciudadanos. Los otros seis eran los *temotetes*, que se encargaban de la mayor parte de los asuntos legales y judiciales. Vigilaban la marcha de los tribunales, presidiendo ciertas causas. También conservaban y revisaban los códigos legales.

Asimismo, había otros magistrados de menor importancia, como los encargados de las finanzas o los magistrados de la policía con competencias en el cuidado de las prisiones y de las penas corporales. Estaban normalmente integrados por diez miembros cada uno.

También nos encontramos dentro del ámbito de las magistraturas a los embajadores, nombrados para parlamentar con las diferentes ciudades-estado. A lo hora de nombrar a los embajadores, parece que el procedimiento regular fuese la aprobación de un decreto por la Ekklesia, con recomendación o no de la Boulé, estableciendo un número de unos tres, cinco o, generalmente, diez candidatos. La Boulé presentaba una lista en la Ekklesia dónde se votaba o se nombraba a los embajadores. Ser embajador podía ser peligroso ya

que, a veces, regresaban con proposiciones o acuerdos que los ciudadanos podían considerar no ventajosos para Atenas, pudiendo ser acusados por ello.⁶³

Con competencias militares se encontraban los estrategos, elegidos anualmente por la Ekklesia. Con el tiempo, las atribuciones políticas que irán perdiendo los arcontes fueron ganadas por los estrategos. Los estrategos solían ser diez, uno por cada tribu. Eran encargados tanto de los ejércitos terrestres como marítimos, así como de los asuntos vinculados a ellos. La jerarquía de los estrategos estaba marcada por la Ekklesia, que podía otorgar el cargo de “jefe de los estrategos” de manera general a lo largo del año o de manera ocasional durante una batalla o situación extraordinaria.

Si analizamos las prerrogativas y las responsabilidades que tenían los magistrados, llegamos a la conclusión de que su situación no era nada codiciable. Pocas eran las prerrogativas de que gozaban: tenían cierta impunidad suspensiva, al evitárseles ciertas persecuciones de orden privado mientras estaban en el ejercicio de sus funciones.

Pero si tenemos en cuentas sus obligaciones, en relación con sus privilegios, estas son abrumadoras. Estaban sometidos a una vigilancia incesante y minuciosa. No podían resolver ningún asunto sin la autorización del Consejo. Nueve veces al año debían obtener de la asamblea el voto de confianza so pena de ser suspendidos en sus funciones y perseguidos por los tribunales. Y, al finalizar su mandato, todo magistrado debía rendir cuenta de los fondos públicos cuyo manejo se le había confiado y presentar una declaración escrita sobre su gestión administrativa.

⁶³SINCLAIR, 1999, 264.

8. La influencia de Atenas

La democracia ateniense siempre se ha considerado como el antecedente histórico de nuestra democracia actual. Si comparamos las dos, podemos ver notables parecidos, tanto en sus conceptos como en sus realidades, además, desde muchos ámbitos sociales se sigue observando lo acontecido en Atenas.

El concepto básico de la democracia griega es la isonomía, la igualdad entre todos los ciudadanos. Y, aunque en aquel momento no todos los habitantes de Atenas eran ciudadanos con igualdad de derechos, los que así eran considerados tenían igualdad de derechos políticos. En la actualidad, los ciudadanos mayores de edad tienen igualdad de derechos políticos.

El concepto de ciudadanía, como en la actualidad, legitimaba a participar en la vida política. Se afirma que el alcance del término fue muy inferior, pero si analizamos que en Atenas se privó de la misma a las mujeres, cuya capacidad no ha sido reconocida en muchos de los países hasta el siglo XIX o XX, o a los esclavos, no reconocidos y legitimados también en múltiples países hasta el siglo XIX o XX, así como a los metecos, quienes aún no tienen derecho político completo en la actualidad, vemos que el alcance del mismo se mantuvo durante muchos años en los mismos términos que en la Atenas clásica.

Muchos de los organismos democráticos griegos son antecedentes directos de las instituciones actuales. La Ekklesia o Asamblea era donde se reunían los ciudadanos mayores de 20 años. Puede considerarse el antecedente directo del actual Parlamento. La diferencia principal es la democracia directa que se ejercía en la Ekklesia ateniense frente a la democracia representativa actual.

El Consejo de los Quinientos era el poder ejecutivo de Atenas. Pero, a diferencia de la actualidad, que es elegido mediante votación de los ciudadanos, en Atenas lo era mediante sorteo anualmente, y todos los ciudadanos pertenecían al mismo al menos una vez en la vida. Tenía una función deliberativa sobre los asuntos a tratar en la Asamblea y un cargo de supervisión de los magistrados y del día a día de la polis.

Los tribunales populares atenienses estaban formados por ciudadanos elegidos por la Asamblea entre los mayores de 30 años. Puede considerarse como el antecedente directo de los jueces actuales.

En la Grecia clásica se inició así la división de poderes del Estado democrático que se institucionalizará, a partir de Montesquieu, en todos los estados democráticos, siendo uno de sus pilares más importantes.

En Atenas, un hecho muy importante fue el plasmar por escrito las leyes vigentes. En el 621 a.C., Dracon las escribe en el primer código adaptándolas a la constitución vigente. Gracias a ellas, igual que en la actualidad, los ciudadanos pueden ser protegidos de los excesos de poder de ciertas instituciones y personas. Además, frente a ley promovida por los dioses y la religión, en la Democracia Ateniense, la ley estaba hecha por los hombres y pudo ser discutida, revisada y cambiada, tal como ocurre actualmente.

Grecia fue la cuna de la dialéctica y la retórica, base de la ciencia de los políticos actuales. Igual que entonces, los que triunfan en los debates no son los que transmiten la verdad, sino los que saben “vender” su mensaje. Igual que en Grecia, los ciudadanos seguimos asistiendo a los discursos, pero ya no necesitamos acudir al Ágora. Ahora nos llegan a través de la televisión, la radio y la prensa, pero, igualmente, la capacidad de decidir con conciencia y conocimiento dependerá de nuestra educación, de nuestra información y de nuestra participación en la vida política de nuestra comunidad. Como entonces, para que la democracia sea real, es necesario incentivar la participación real ciudadana en la misma.⁶⁴

⁶⁴ Fuentes:

- Juan A. Roche Cárcel, «La frágil construcción de la democracia en la Grecia Antigua y la búsqueda del orden en la teoría democrática moderna y contemporánea», Res Publica: Revista de Filosofía Política, vol. 30, pp. 15-58, 2013.

- Yanod Márquez Aldana, «Actualidad de la Democracia Griega». Disponible en: http://conplumaazul.com/site/index.php?option=com_content&view=article&id=54:democraciagriega&catid=38:categoria-otros-articulos&Itemid=79.

- Héctor Álvarez García, «Las instituciones políticas de la democracia ateniense», Revista de derecho UNED, vol. 4, pp. 11-43, 2009.

9. Conclusión

Como colofón final, conviene recapitular brevemente las principales ideas que se han ido esbozando a lo largo del trabajo. En primer término, es importante elogiar la labor realizada por Solón, capaz de resolver la stasis imperante en Atenas en esos momentos, dando una solución definitiva al problema de la esclavitud por deudas. También fueron importantes los cambios realizados en las clases bajas atenienses, al darles mecanismos para obtener una mayor participación política y judicial, como la Heliea.

Unas décadas después, nos encontramos con el ascenso de popularidad de Clístenes, lo que le permitió realizar nuevas reformas, que lograron promover en Atenas una mayor participación ciudadana. Clístenes creó una nueva distribución de la población en tribus, y creó un organismo donde todas estuvieran representadas por igual: El Consejo de los Quinientos (La Boulé) con funciones probouléticas. Redujo el poder de la oligarquía, aumentando el de los ciudadanos de las demás clases.

Respecto a la Ekklesia, nos encontramos con un organismo político que comenzó siendo un reducto de poder de los poderosos atenienses, para ir con el tiempo abrirse a toda la población ateniense. Se llevaron a cabo a lo largo de tiempo propuestas para conseguir una mayor asistencia y participación por parte de toda la población ciudadana. Se introdujo un salario por asistencia para motivar a aquellos trabajadores que, si acudían a la Ekklesia, perdían horas de trabajo y, por tanto, poder adquisitivo. Por otro lado, la participación y la capacidad crítica de los ciudadanos en los debates también sufrió una mejoría a lo largo del tiempo. A causa de ello, la población pudiente tuvo que recurrir a escuelas de oratoria, como los sofistas, para poder demarcarse del resto y mejorar sus discursos en los debates, obteniendo mayores logros políticos.

La Ekklesia también intentó abarcar una gran influencia en el sistema ateniense, controlando la labor de los magistrados y el aumento de poder en una persona que pudiera derivar en una tiranía, como vemos con la implantación del ostracismo. También establecieron mecanismos para garantizar que las leyes nuevas que se fueran creando no fueran ilegítimas con respecto a la legislación anterior.

Sin embargo, la frecuencia con la que la Asamblea se reunía no era tan continuada para llevar todos los asuntos al día, por lo que se valieron de la Boulé. Su función era crear la

orden del día en las reuniones de la Ekklesia y dar una deliberación previa sobre los asuntos a tratar, posteriormente debatidos en la Asamblea.

Como valoración personal, debo confesar que este trabajo ha supuesto adquirir una serie de conocimientos importantes, tanto respecto a un mayor conocimiento sobre la Grecia Clásica, tema que me apasiona, como para comprender más sobre asuntos de índole política. Con respecto a la Ekklesia, considero que se trata de un organismo político que, sin ser perfecto, debería ser considerado la base con respecto a la cual armar un verdadero sistema democrático en la actualidad. Claro está, sin mantener algunas medidas atenienses como la esclavitud, la no participación de las mujeres, la educación solo al alcance de los ricos, así como otros asuntos.

10. Bibliografía.

- «Boule». [En línea]. Disponible en: <http://aliso.pntic.mec.es/agalle17/instituciones/boule.htm>. [Accedido: 03-ago-2017].
- Adriana Beatriz Martino, «La palabra en el universo democrático de la Antigua Atenas», *Invenio: Revista de investigación académica*, vol. 12, pp. 69-76, 2004.
- Adriana Beatriz Martino, «Palabra, democracia y poder en la Antigua Atenas», *Invenio: Revista de investigación académica*, vol. 8, pp. 57-65, 2002.
- C. Hignett, *A history of the Athenian constitution to the end of the fifth century B.C.* Oxford: Clarendon, 1952.
- Diego Paiaro, «Las reformas de Solón y los límites de la coacción extraeconómica en la Atenas arcaica», *Sociedades Precapitalistas: Revista de Historia Social*, vol. 1, 2011.
- Erwin Robertson Rodríguez, «El problema de la Democracia Radical en la Atenas clásica», *Intus - legere: historia*, vol. Año 4, N°1, pp. 9-32, 2010.
- Florencio Hubeñak, «La revolución de 404 en Atenas en el contexto de la crisis de decadencia de la polis», *Memorias de historia antigua*, vol. 8, pp. 87-106, 1987.
- H. Hansen, Ed., *Athenian Ecclesia. Vol. 2: Articles, 1983-89 with Addenda and Indices*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press : Bailey Distrib, 1989.
- Héctor Álvarez García, «Las instituciones políticas de la democracia ateniense», *Revista de Derecho UNED*, vol. 4, pp. 11-43, 2009.
- Isidoro Muñoz Valle, «La reforma social de Solón en la antigua Atenas», *Revista de estudios políticos*, vol. 215, pp. 7-36, 1977.
- Isidoro Muñoz Valle, «Política y sociedad en la Atenas de Pericles», *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, vol. 28, pp. 235-242, 1970.
- Juan A. Roche Cárcel, «La frágil construcción de la democracia en la Grecia Antigua y la búsqueda del orden en la teoría democrática moderna y contemporánea», *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, vol. 30, pp. 15-58, 2013.
- Julián Gállego, «Control social, participación popular y patronazgo en la Atenas clásica», *Circe de clásicos y modernos*, vol. 12, pp. 187-206, 2008.
- Laura Sancho Rocher, «Los “moderados” atenienses y la implantación de la oligarquía corrientes políticas en Atenas entre 411 y 403 a.C.», *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, vol. 21, pp. 73-98, 2004.
- Laura Sancho Rocher, *Democracia e imperialismo marítimo : Atenas, siglos V-IV a. C. : fuentes y cuestiones historiográficas*, 1ª ed. Madrid: Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación, 2012.

- M. H. Hansen, *The Athenian Ecclesia: a collection of articles 1976-1983*. Copenhagen: Museum Tusculanum Press, 1983.
- Marcelo Blanco Mayor, «La Atenas del siglo V. Los Sofistas», *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, vol. 18, pp. 11-30, 2003.
- Miriam Valdés Guía, «El modelo político de Solón: la aplicación de “Dike” y la participación del “demos” en la politeia», *Studia historica. Historia antigua*, vol. 23, pp. 57-74, 2005.
- Miriam Valdés Guía, «Entre el Consejo de Solón y el de Clístenes ¿Heliea en época de Pisístrato?», *Gerión*, vol. 21, pp. 73-91, 2003.
- R. García Martínez, «Democracia religiosa y democracia ilustrada en la Atenas clásica», *Norba. Revista de historia*, vol. 10, pp. 265-288, 1990-1989.
- R.K. Sinclair ; versión de Martín-Miguel Rubio Esteban, *Democracia y participación en Atenas*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Roberto Rodríguez Guerra, «Las reformas de Clístenes: cuándo, cómo y por qué (En torno a los orígenes de la democracia)», *Laguna: Revista de Filosofía*, vol. 29, pp. 149-168, 2011.
- Yanod Márquez Aldana, «Actualidad de la Democracia Griega». [En línea]. Disponible en: http://conplumaazul.com/site/index.php?option=com_content&view=article&id=54:democraciagriega&catid=38:categoria-otros-articulos&Itemid=79. [Accedido: 21-ago-2017].